

POR ANTONIO M. NOBLEJAS

Periodismo independiente: MEDALLA AL VALOR

El periodismo independiente es, hoy en día, una fruta tan escasa como apreciada en la actual sociedad española. A pesar de los diferentes intentos por enterrar la libertad de expresión, las opiniones de los diferentes profesionales que forman parte de esta singular raza continúan siendo extraordinariamente valoradas.

El pasado mes de noviembre tuve la suerte de asistir a una conferencia, en Salamanca, de uno de los principales abanderados de la prensa independiente de nuestro país: Antonio Herrero, antiguo director del informativo "El primero de la mañana" en su anterior etapa en Antena 3 que, actualmente, continúa ejerciendo el mismo cargo en la COPE, en el programa matutino "Primera Hora". Herrero abordó el tema de la radio convencional española desde los tiempos en que RNE y la Cadena SER reinaban en solitario en nuestros transistores. Mencionó la aparición de las emisoras privadas y el cambio que ello propició en el panorama radiofónico de entonces, provocando el paulatino descenso de RNE y SER y que actualmente continúa incrementándose, tanto en la audiencia como en la popularidad de sus principales valuartes, los cuales han ido abandonando poco a poco sus antiguos puestos para irse incorporando a las nuevas cadenas privadas donde veían más posibilidades a la hora de desempeñar su trabajo con libertad.

Por último, Antonio Herrero vaticinó un pésimo futuro para Antena 3 que —como es sabido por todos— fue absorbida por el Gobierno en una oscura operación en la que personajes como Mario Conde tuvieron su papel.

Afortunadamente, en España se ha dado un milagro radiofónico: La confirmación de la verdadera importancia que tienen estos profesionales de la información en la vida de los ciudadanos de este país. Un grupo de ellos —salvados de la quema— lograron reunirse en un verdadero repóker de ases de la audiencia, todos ellos en la COPE: Encarna Sánchez; el popular Luis Herrero; Carlos Herrera; el auténtico fenómeno social José María García y el anteriormente mencionado Antonio Herrero.

No debemos olvidar mencionar a Luis del Olmo,

principal estandarte de Onda Cero y también defensor a capa y espada de la libertad de expresión.

Pero ¿qué perspectivas se presentan en el sufrido panorama de los medios de comunicación de nuestro país? Federico Jiménez Losantos, en una columna publicada en el diario ABC hace algunos meses, analizaba la situación, llegando a las siguientes conclusiones: La crisis económica y sus problemas derivados repercutirá seriamente, tanto en la prensa escrita como en la radio; cadenas independientes, pero modestas, como Radio 16, o Cadena Ibérica, tendrán dificultades en sus ingresos por publicidad debido a su menor implantación; los problemas serán menores para los dos grandes periódicos nacionales, El País y ABC. En televisión, las privadas —apunta Jiménez Losantos— pasarán por serios obstáculos y los millones invertidos en la nueva etapa de Antena 3 sólo producirán —asegura— un fuerte déficit.

Panorama desolador el que se nos presenta, tanto en el dial de nuestro aparato de radio como en los diferentes canales que el mando del televisor nos ofrece.

Sólo tenemos que echar un vistazo al menú diario que la caja tonta nos ofrece.

Contraprogramación cinematográfica entre las diferentes cadenas, donde no sabes qué película van a poner hasta casi la hora en que empieza; auténtica invasión de personajes populares y del espectáculo —unos contratados para ganar audiencia y otros por, creo yo, pena— en concursos, variedades...; interminables culebrones venezolanos que recorren los diferentes cambios de horario como los antiguos "Minutos Musicales" que Televisión Española utilizaba para cubrir huecos; patrocinadores publicitarios hasta en la sopa..., y así hasta que se te pone cara de televisor portátil y te sale una antena en la chepa.

De manera que frente a esta invasión de Lolás, Rafaelas, Wyomings, Ferreños y demás gente "guapa" del circo televisivo y que nos intentan dar la falsa impresión de que todo va bien, al periodista (no sólo independiente) en general no le queda otro papel que el de ponerse en forzada actitud rebelde frente a la hipocresía; corrupción; favoritismo y falsa democracia de una sociedad en la que nos ha tocado vivir.